

VALPARAISO EN DIEZ MIRADAS

Rodrigo Pérez de Arce Antoncič

rperezd@uc.cl

RESUMEN

Los textos y dibujos de estas diez miradas se proponen construir unas entradas complementarias para caracterizar el paisaje cultural de Valparaíso.

El ensayo examina aquel territorio porteño en donde el acantilado y los farellones caen sobre el plan urbano. Esta área céntrica, que coincide con los espacios de mayor densidad histórica, revela las dinámicas de transformación -mejoramientos y deterioro urbano- en su enfrentamiento con un desgarramiento topográfico que desafía las continuidades de la trama, las lógicas de las infraestructuras y la consolidación de los suelos urbanos. El ensayo propone que esos desafíos estimularon las mejores invenciones urbanas de la ciudad.

La estructura argumental transita desde una reflexión acerca de las identidades, a diversos tópicos porteños como la informalidad en los altos de Valparaíso, y luego aquellos vinculados al área en cuestión: los aterrazamientos como operaciones colonizadoras fundamentales, los jardines de la ladera, los funiculares, las escaleras, los colectivos, los paseos, las tipologías, para concluir examinando la brecha topográfica que separa al plan de los barrios que se encaraman sobre los cerros.

Palabras clave: Topografía, invención técnica, estrategias de urbanización.

ABSTRACT

These ten appraisals attempt to introduce so many complementary topics in an attempt to outline Valparaiso's cultural landscape, each one of them fusing text and drawings.

The essay outlines the area of Valparaiso where the cliff meets the coastal plain. This area that coincides with the oldest urban development's reveals the dynamics of urban transformation -improvements as well as decay- as well as the repercussions of a topographical chasm that defies the urban connectivity's, the infrastructural prospects, and the consolidation of the urban soil. It argues that because of these challenges this area exhibits Valparaiso's inventiveness at its best.

The essay's structure begins exposing some thoughts about the issue of identity and also an update about the extensive informal areas that characterize the cities upper reaches, to follow with topics specifically related to the urban chasm. Terracing, hanging gardens, funiculars, public stairs, promenades collective dwellings and typologies thus describe significant topics drawn from this particular topographical fabric. The text finalizes with an overview of the urban chasm as an accident of profound consequences in the making of the city.

Key words: Topography, technical inventiveness, strategies for urbanization

Valparaíso, ese nombre melódico y sugerente suele remitirnos- junto a otros de igual poder evocativo- a ciertas localidades preferentemente lejanas y asombrosas, y así también la invoca más de alguna novela. Nuestro “valle del paraíso” cuenta con homólogos españoles (desde allí surgió por lo demás su hermosa denominación) pero es el puerto chileno el que concita ese latente interés.

1.

Identidades

Valparaíso es la ciudad cabecera de una conurbación costera, cuyo rosario de ciudades y poblados se extiende hacia el nor-oriental para constituir el segundo núcleo urbano más importante de Chile con aproximadamente un millón novecientos mil habitantes. El radio urbano de la ciudad puerto alcanzaba unos 300.000 habitantes hacia 2017. Esa ciudad media que examinaremos a continuación careció de plan maestro, como también de la matriz colonial del damero, caracterizándose en cambio por su crecimiento lineal, siempre ceñido a la línea de la costa, y jalado por consecutivas operaciones urbanas a lo largo del plan con sus correlatos cerro arriba.

En tanto paisaje cultural, podemos decir que el de Valparaíso surge desde tres horizontes: uno eminentemente imaginario, otro que nos remite especialmente a la ciudad-puerto del siglo XIX, y un tercero, el de los hechos palpables. Sus calces no son siempre fluidos como suele ocurrir, pero en común con muchas ciudades-puerto ella se nutre también de las experiencias de inmigrantes que arriban desde lejos. A Valparaíso lo abordaron, especialmente en el siglo XIX, numerosas miradas y proyectos foráneas que aportaban un amplio abanico de perspectivas culturales, como dan cuenta los gentilicios inscritos en las lapidas funerarias, muy especialmente en el cementerio de los llamados “disidentes”, aquellos “protestantes” que tuvieron que conquistar un espacio propio para su descanso eterno. En común con otras ciudades del litoral pacífico ella encarna una temprana globalización, cuyas connotaciones eran inusuales en una nación tan insular como lo es Chile.

Urgido por registrar los procesos políticos del periodo, el cineasta holandés Joris Ivens la

visito hacia 1962, descubriendo una fascinante e inesperada personalidad urbana que lo condujo a derivar su documental A Valparaíso, desde las expectativas políticas al registro de la ciudad entera como expresión palpable de una épica colectiva.

Dos años más tarde en otro registro -en blanco y negro, y de igual potencia emotiva- Sergio Larraín, fotógrafo chileno de la agencia Magnum, le dedico una monografía cuya edición prologaba Pablo Neruda.

Ambos la interpelaron con similar curiosidad y afecto, sin ocultar sus precariedades, revelándola al mismo tiempo pobre, digna, y de a ratos deslumbrante: los prostíbulos del barrio puerto, las orillas y muelles de embarque, las fiestas populares , el hormigero de la ciudad en permanente construcción, el ir y venir de los vecinos asidos a barandas interminables de imposibles escaleras , gaviotas, volantines, cableados aéreos y papeles volantes , cierto pudor cotidiano expresado en los visillos cortinas y postigos de unos recatados escenarios domésticos, las paradojas de un hábitat colgante, caseríos escudriñándose a través de las quebradas, la mera teatralidad del ambiente -entonces cargado de ladridos, gritos y conversaciones que las concavidades topográficas amplificaban -, todo aquello concurría en esos magníficos relatos en donde predominan las intimidades y pequeños episodios públicos por sobre lo monumental, como si en una manifestación coral en donde escasean los solistas.

La evocación turística, que de algún modo también el público comparte, suele ensalzar el ensamblaje pintoresco, y colorido que caracteriza a Valparaíso. Sin embargo, en su urgencia por hacer ciudad y tornar habitables unos terrenos ariscos y desconexos, el motor que realmente engendro el urbanismo del siglo XIX, en su momento de mayor plenitud, surgía de consideraciones empíricas y conceptuales muy ajenas a las visiones pictóricas de un Camillo Sitte. Es que el pintoresco de Valparaíso ha surgido principalmente como resultante del encuentro entre una voluntad urbana racional que se propone instaurar patrones muchas veces convencionales y unas condiciones de campo difíciles, sino derechamente adversas: en vez de simular el accidente como gustaban los paisajistas de esa persuasión, esa colisión contextual simplemente lo realiza.



Si bien Valparaíso ha transitado varios siglos desde su fundación en 1536 ella cuenta con poco menos de dos siglos de vida verdaderamente urbana. La declaratoria UNESCO de Patrimonio de la Humanidad de 2003 marco un hito importante en ese devenir, desencadenando acciones en terreno, a la par con una toma de conciencia ciudadana acerca del patrimonio. Sin embargo, en sus proyecciones jurídicas y normativas, el estatus patrimonial puso de relieve los dilemas conceptuales y operativos de un modelo territorial que distingue “áreas de protección”, otras “de amortiguación” y un mas allá que alcanza unas periferias extremadamente vulnerables y carentes del pedigrí histórico de los cascos centrales. Mientras la ciudad mas humilde crecía cerro arriba, el prestigio patrimonial expuso las áreas mas codiciadas a una dinámica de gentrificación y alzas en el valor de los suelos como es habitual de muchos cascos históricos.

2.

Los altos de Valparaíso y la ciudad “informal”

Expuestas a terremotos, incendios y deslizamientos de tierra, esas extensiones desvalidas forman parte de un Valparaíso de difícil acceso, ajeno al ajetreo turístico y las consideraciones patrimoniales. La “mancha de aceite” era la figura que solía delatar en los textos urbanos el difuso abordaje conceptual a esas extensiones cuyos sistemas de orden resultan elusivos: aun hoy esperan una adecuada descripción.

La descripción ha sido siempre una herramienta para la acción, en el urbanismo cuyas cartografías le resultan indispensables. Sujeta a ciertos códigos bien establecidos, esas planimetrías delinean confiadamente ciertos patrones afianzados, como pueden ser el damero u otras modalidades del manzanero, pero titubean al enfrentar los arrabales y sus morfologías deshilachadas, cubriéndolas a menudo bajo un manto de invisibilidad. Corrob-

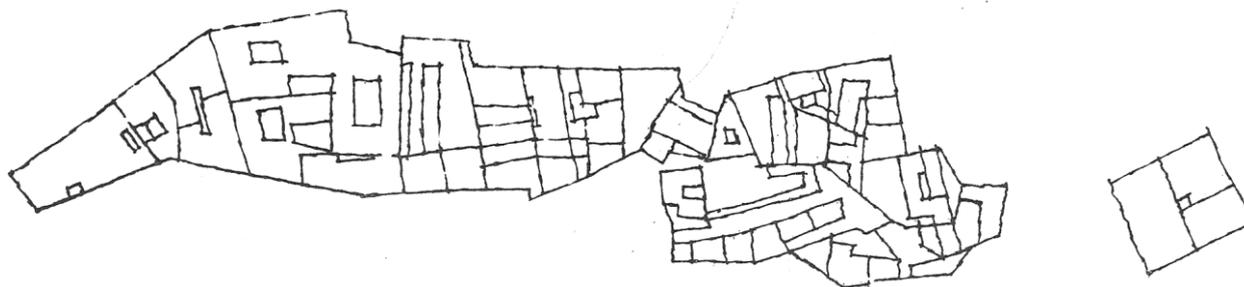
Fig. 1. Panorámica de la los cerros de Valparaíso trazado desde la bahía trazado sobre la vista de m Blouet de la expedición de A. Orbigny en 1834. El dibujo abstrae las edificaciones del original para mostrar la textura de los acantilados.



orando este hecho, en el plano de la bahía de 1938 realizado por el ingeniero hidráulico Tessan de la marina francesa que aquí transcribimos, intenta dar cuenta del traspaso de unas morfologías convencionales a otras demasiado inciertas. Corroborar también esos dilemas la comparación que proponemos, entre el plano de una manzana apretada del barrio puerto con otra estructura de manzana topológicamente compleja desprendida de uno de los cerros, cuya planta resulta paradójica y de algún modo inadecuada dado que ella resuelve los accesos a las casas por ejemplo en niveles muy distintos según los empalmes que proveen las calles perimetrales y sus pendientes.

Fig. 2. Trazado sobre el plano de la bahía de Valparaíso realizado por el ingeniero hidráulico Tessan de la marina francesa en 1838 el dibujo revela las azarosas e incipientes formas de ocupación de los cerros.

Fig. 3. Comparación de plantas manzana del barrio puerto en el plan y manzana residencial en el cerro





Siempre hubo en Valparaíso un contrapunto entre un establecimiento urbano “formal” concentrado en las áreas de mayor accesibilidad y otro “informal” cerro arriba. Son dos modelos en donde aquel institucionalizado recurre a operaciones constructivas y tipologías establecidas, mientras que el otro se resuelve casi por entero en un mosaico de pequeños ejercicios tácticos confiados al esfuerzo manual, pero como hemos visto la ciudad más consolidada encarna otro contrapunto, el del urbanismo del plan respecto a los cerros.

El catastro de figura y fondo nos muestra como esta colisión morfológica esta enteramente determinada por la fractura topográfica.

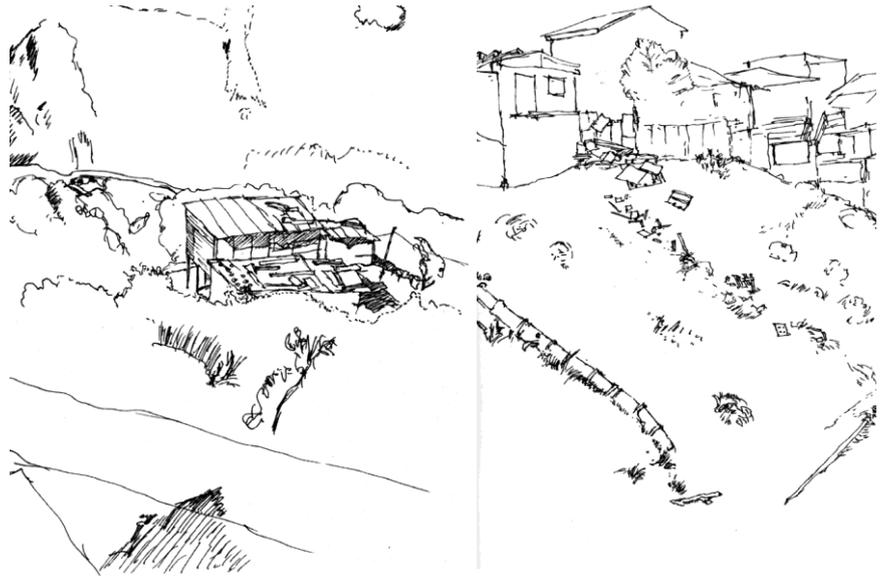


Fig. 4. Colisión de trazados del cerro y el plan en el barrio de La Matriz

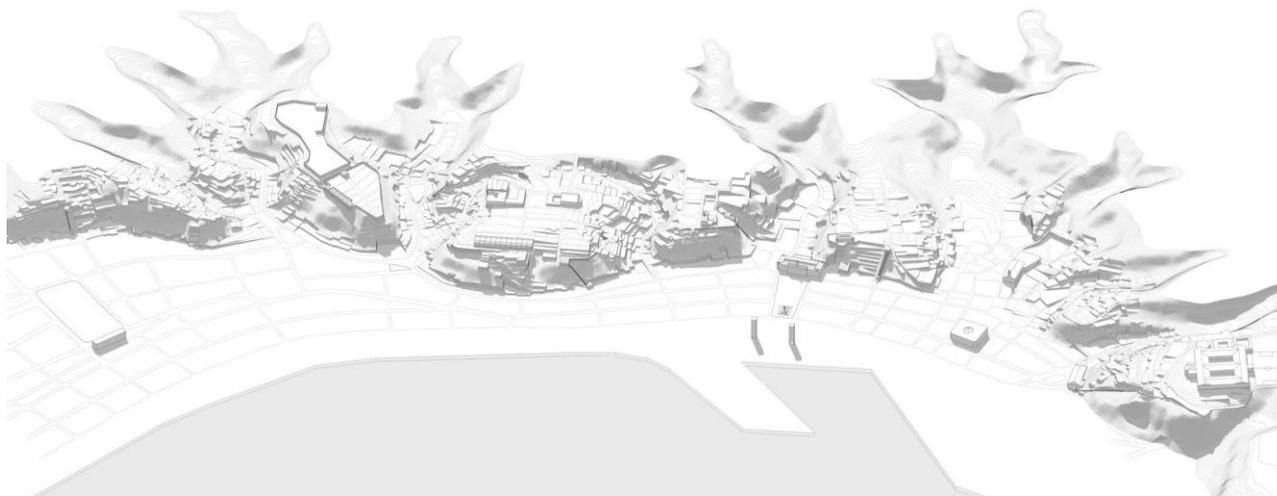
Fig. 5. David Jolly nos presenta dos facetas del urbanismo precario que caracteriza a los altos del puerto y cuyas pequeñas construcciones develan las medidas y restricciones del material acarreado a mano. copyright D. Jolly, Gentileza del autor.

En unos escuetos y certeros apuntes David Jolly da cuenta de la fragilidad de algunos de los establecimientos en los altos de Valparaíso que en su modestia y sentido de urgencia ofrecen una lección respecto a cómo lograr mucho con muy poco: es un mundo manual, a lo Robinson Crusoe en donde cada cual enfrenta sus problemas con los escasos medios a su alcance. (Jolly, 2015)

Si bien esas extensas barriadas constituyen un dato indispensable del Valparaíso actual que merecería una aproximación más detallada, lo que viene a continuación se circunscribimos bien a aquella porción del casco central de la ciudad que podríamos entender como un verdadero “borde interior”, cuyas huellas inciden en los imaginarios asociados a la condición de su paisaje cultural más difundido. El origen de ese borde interior es el abrupto pliegue topográfico que marca la transición entre el plan y los cerros, un desgarramiento urbano de magnitud que dificulta las continuidades del tejido y las prácticas urbanas.

3

Fig. 6. Si pudiésemos retirar las construcciones del cerro los aterrazamientos urbanos se nos revelarían como unos sistemas realizados predio a predio y de intensidad variable.



Aterrazamientos

Una imagen eficaz para comprender esa condición puede ofrecerla este dibujo en donde hemos intentado descubrir el esculpido de los faldones del cerro que ha surgido desde la imperiosa necesidad de aterrazar para tornar habitables las pendientes. Ella nos muestra unos cerros que avanzan en abanico hacia el plan para caer abruptamente configurando acantilados y una suerte de zócalo urbano. El abanico es un fragmento del anfiteatro urbano de 42 cerros cuyas cumbres ascienden hasta los 500 metros de altura, en una sección fuertemente antropizada de la cordillera de la costa. Profundas quebradas separan un cerro de otro.

Según el patrón que es habitual en nuestra geografía, escasean los terrenos llanos en ese litoral, como también es profunda la fosa oceánica que los cerca, con las consiguientes dificultades de relleno portuario. Difícilmente hubiera podido imaginar Le Corbusier en Valparaíso los tres rascacielos que emplazaba cómodamente sobre la plataforma del río de la Plata en 1929 puesto que mientras que la lámina de agua avanza con mínima pendiente en el litoral Atlántico, el Pacífico revela una violenta colisión de placas tectónicas que resultan en una configuración de cordilleras y fosas marinas.

Observamos en las imágenes una topografía de cerros y quebradas que descienden sobre un plan de escasa superficie y de tejidos urbanos continuos, y unas ocupaciones en lo alto que configuran tejidos más deshilvanados. Cada barrio de la que podríamos denominar ciudad alta ha surgido de unas iniciativas ad hoc que han debido sortear sus propias complejidades tal que podríamos considerar sin exagerar que cada cerro revela un singular campo experimental. Así como la estructura topográfica ha facilitado esas idiosincrasias, así también ha estimulado unas contigüidades sociales inhabituales en nuestros segregados medios urbanos. En esa “convención de aldeas” como se la ha llamado, confluyen cerros ricos y pobres, unos inicialmente con colonias extranjeras y otros criollos, enfrentando sus miradas recíprocas -a veces recelosas- desde sus casas y calles que se afianzan en los márgenes opuestos de las profundas quebradas.

Los nexos físicos entre cerros son escasos y muy exigentes puesto que suponen descender al fondo de quebrada para remontar la ladera opuesta: hay que alcanzar la cota cien msnm para encontrarse con la única vía de enlace transversal de la ciudad alta en

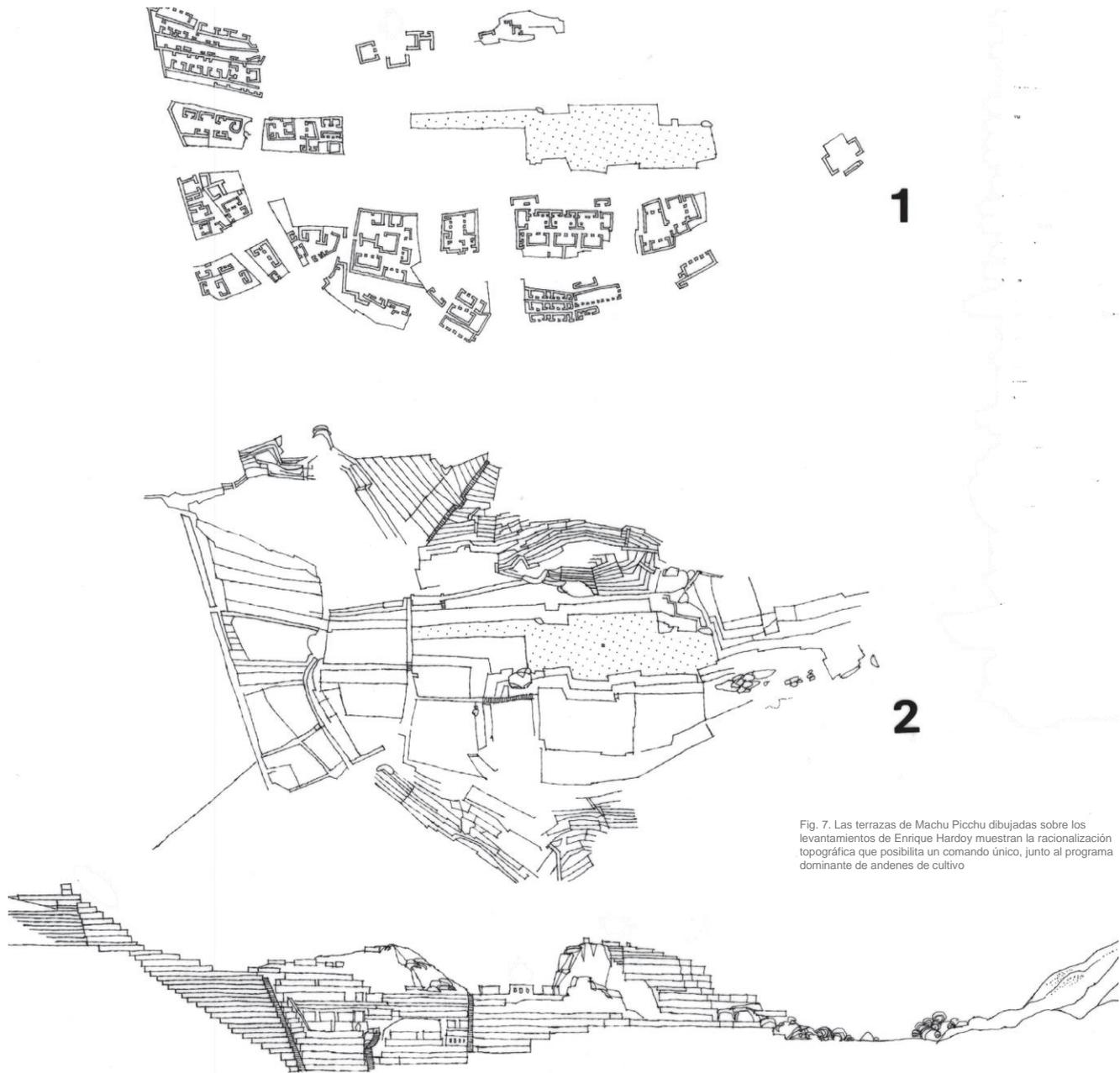


Fig. 7. Las terrazas de Machu Picchu dibujadas sobre los levantamientos de Enrique Hardoy muestran la racionalización topográfica que posibilita un comando único, junto al programa dominante de andenes de cultivo

el “camino de cintura”. Esta pieza urbana fundamental fue construida en la década de 1870, marcando también un punto de inflexión respecto a las estructuras urbanas más consolidadas y los sistemas llamados informales. Marcelo Araya nos recuerda como su trazado dirime el cambio de régimen de manejo de aguas lluvias desde el sistema de flujos superficiales en las zonas altas, al soterramiento aguas abajo, mediante la intervención de desarenadores que interceptan los cauces para encauzarlos bajo los fondos de quebrada hacia las descargas en el mar. (Araya, 2009). Se trata entonces de una pieza bisagra o frontera entre modelos urbanos contrapuestos.

El retiro figurado de las edificaciones que hemos intentado en el dibujo para descubrir el aterramiento de las laderas revela que este no obedece a un plan maestro sino más bien a una infinidad de emprendimientos realizados predio a predio. A diferencia de las estructuras escalonadas incaicas de Machu Picchu o los andenes de Ollantaytambo o las terrazas de cultivo de arroz en el Oriente, el mosaico de terrazas de Valparaíso es misceláneo en sus configuraciones, materialidades, y técnicas, y congrega muros de ladrillo, piedra, hormigón armado, albañilerías armadas y ferro cemento. Trastocando ese grano de pequeños emprendimientos que caracterizó a la ciudad hasta mediados del siglo XX los grandes consorcios de la construcción que irrumpieron recientemente introdujeron nuevas tipologías en macro manzanas en donde les es habitual desmontar una ladera para plantar una torre. Torpes actuaciones de esa índole han causado daños en Valparaíso y a lo largo del litoral, relegando sectores completos a trastiendas urbanas, con sus vistas y soleamientos bloqueados e interrumpiendo también las redes peatonales por efecto de la fusión de lotes.

La decisiva incidencia de la ingeniería en la configuración de esta ciudad nos sugiere paralelos con las empresas mineras que creaban sus “ciudades del salitre” desde la década de 1870 sobre el territorio desértico de Atacama según los patrones que describe Eugenio Garcés. Se trata de procesos simultáneos que compartieron algunos actores y cuyas decisivas consecuencias en la economía local explican el empuje de Valparaíso. (Garcés 1999). La rápida construcción de estos “Company Towns” en un territorio hostil delata unas capacidades técnicas y logísticas que también percibimos en Valparaíso, especialmente en aquellos periodos de gran actividad constructiva como lo fue la segunda mitad del siglo XIX. El “Parque del salitre” -que instauraba en 1918 un magnate croata unos kilómetros

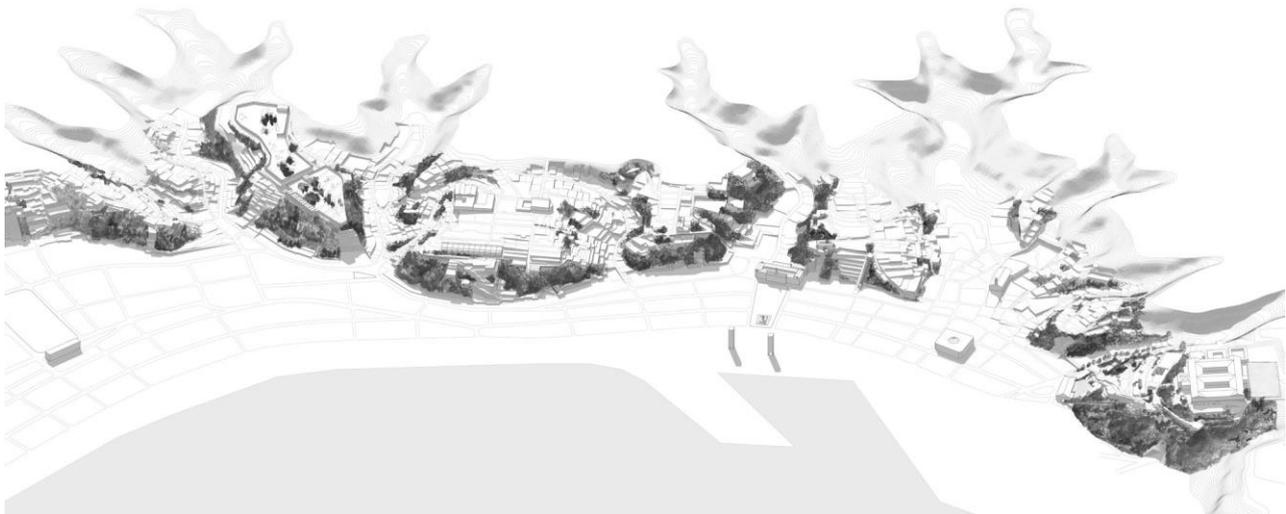
hacia el oriente de Viña del Mar, confirma la relación de las casas comerciales porteñas con la empresa minera del norte.

Como podemos observar en la imagen, las formaciones de terrazas enfrentadas en ambos flancos de las quebradas dan pie hacia los fondos de quebrada a unas formaciones en abanico en donde la pendiente, demasiado abrupta ha forzado a la vialidad a alejarse del cauce para proceder hacia sus paredes laterales: las lógicas del aterrazamiento en esos tramos altos revela esa inteligencia topográfica que permea las operaciones urbanas a lo largo del borde interior cuyos espacios también congregan las invenciones urbanas más audaces.

Así como el aterrazamiento con sus obras civiles caracteriza a las zonas más centrales, el pilotaje ofrece una opción más económica y liviana, constituyéndose en la estrategia predominante en los asentamientos nuevos especialmente aquellos cerros arriba del camino de cintura.

Fig. 8. El dibujo muestra como los jardines del cerro se congregan en torno a las laderas húmedas de las quebradas como también sobre los abruptos e inaccesibles frentes del acantilado

4

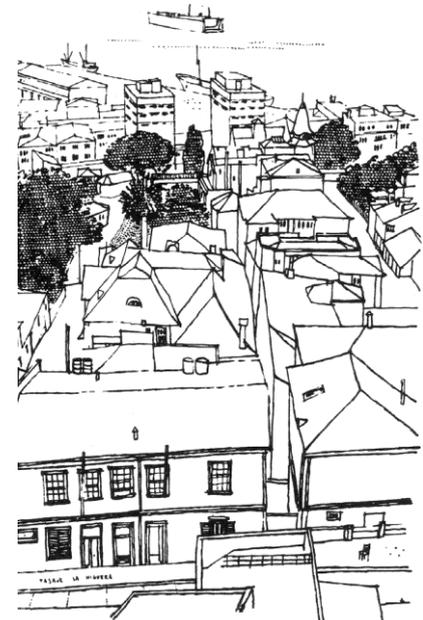
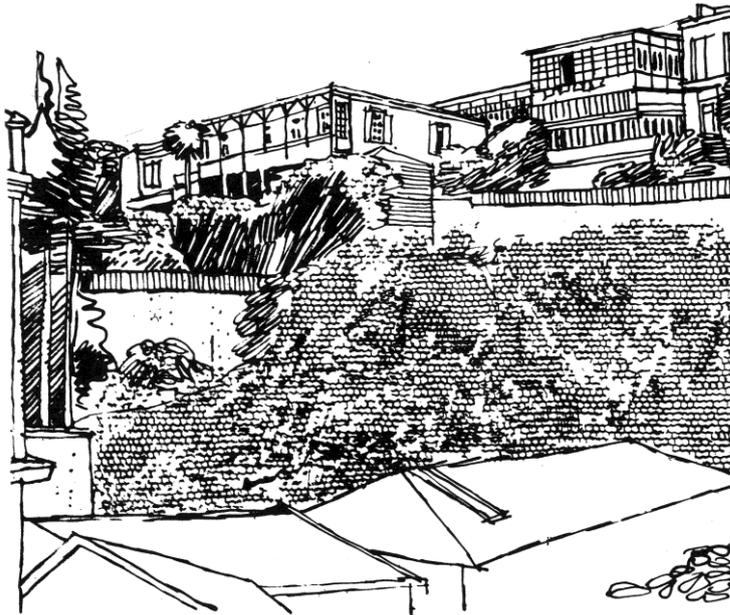


Jardines

El clima mediterráneo templado de la región favorece la flora esclerófila nativa con sus arboles y arbustos perennes como también los sistemas vegetales introducidos desde latitudes y condiciones compatibles, cuya variedad de especies perennes, caducifolias y florales reluce, especialmente en aquellos jardines creados por los inmigrantes en añoranza de sus lugares de origen. En virtud de la inaccesibilidad, la sombra, la protección del viento, y la consecuente acumulación de humedad, las quebradas concentran la masa vegetal. Algo parecido ocurre con la pared del acantilado, aunque allí las plantas se exponen al sol y al viento. Sumándose a esos crecimientos espontáneos, los jardines colgantes de Valparaíso contribuyen a un patrimonio común a la espera de un resguardo normativo como aquel que nos imaginamos que poseen los Carmenes de Granada. Hacia las cumbres, las amplias plantaciones forestales de eucalipto y pino radiata son vistas hoy en día con recelo por su propensión pirófitas.

Fig. 9. Jardines residenciales en el Cerro Alegre

Fig. 10. Masas de árboles y techumbres en el cerro Alegre visto desde lo alto.



Hoy en día maduros, los jardines del cerro Alegre dan cuenta de esa fusión entre el jardín privado y la ladera abrupta fusionándose en una sola masa vegetal.

Así, a la vegetación de laderas que es un gran bien patrimonial y ecológico se la ve amenazada, entre la inminencia del fuego y el deslizamiento de los suelos, entre el incendio y la erosión pluvial, entre la cobertura vegetal y la tierra arrasada como se hizo evidente en la conflagración que asoló 160 hectáreas de los barrios altos en 2014. Todo esto engendra un panorama complejo de cara a la sustentabilidad y la protección del paisaje.

Hacia el plan Valparaíso exhibe -como casi todas las ciudades chilenas- unas plazas ajardinadas y algunas avenidas arboladas dotadas todas ellas de especies exitosamente introducidas y herederas de unas concepciones urbanas tradicionales.

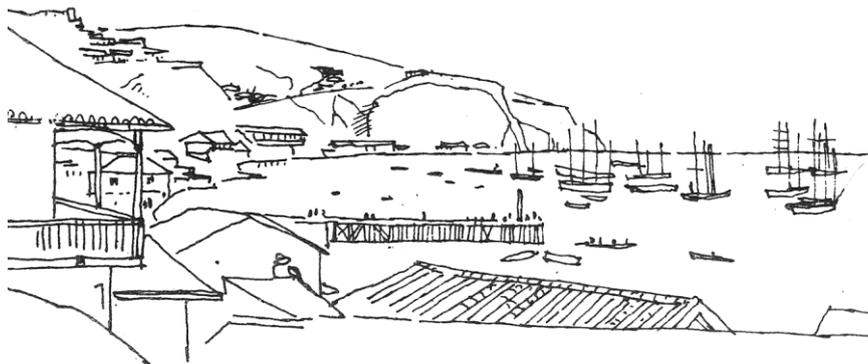


Fig. 11. Basada en el panorama de Valparaíso desde el English Marine Hotel que Johan Moritz Rugendas dibujó en 1834 la vista revela los primeros pasos en la ocupación del cerro con la imponente presencia del acantilado que hubo que sortear para acceder a los sitios altos.

Las formaciones vegetales que hoy podemos observar en las laderas y el frente de acantilado derivan o bien del cultivo o bien simplemente de la inaccesibilidad de sus suelos. Pintores viajeros del siglo XIX como el Bávaro Johan Moritz Rugendas nos revelan en cambio un territorio muy árido cuyos suelos ocres parecían degradados por la tala indiscriminada seguramente motivada por la necesidad de combustible y material de construcción. Su

imagen nos muestra unos peñones desnudos tras las casas del primer plano. Revirtiendo esas dinámicas Valparaíso se fue repoblando de árboles y arbustos en el curso de los años, cuyas masas, como hemos visto, adquirieron mayor densidad en las quebradas. La ausencia de parques urbanos en esta ciudad en donde los jardines públicos ganan en amplitud por sus generosas vistas mas bien que por sus dimensiones, realza el valor patrimonial y ecológico de las quebradas.

Las ingenierías de contención de suelos, que tienden a estabilizar las paredes cubriéndolas mediante corazas impermeables o mallas en el escenario actual antagonizan a las ecologías del “jardín en movimiento” al decir de Gilles Clément aquel que se desenvuelve azaroso y cambiante a trasmano sobre las paredes del acantilado.

5

Funiculares

Treinta funiculares discurrían desde 1883 por entre estos acantilados y jardines denotando esa inteligencia técnica que ya hemos resaltado, y conectando las áreas de trabajo del plan con los sectores residenciales que se extendían desde la ceja del acantilado hacia arriba. Sus estaciones en el plan suelen ser discretas puesto que en muchos casos el ascensor debió negociar sus accesos entre las edificaciones ya consolidadas del centro comercial. Ubicada sobre la ceja del acantilado en espacios de mucha visibilidad, la estación superior suele asomarse como una oquedad inscrita en un volumen que remonta la altura de las casas aldañas: algunos de estos umbrales públicos conectaban con los paseos abalconados que se extienden sobre la ceja del acantilado. Ivens captura sus presencias y ritmos en memorables tomas cuando el sistema estaba en su periodo de pleno funcionamiento.

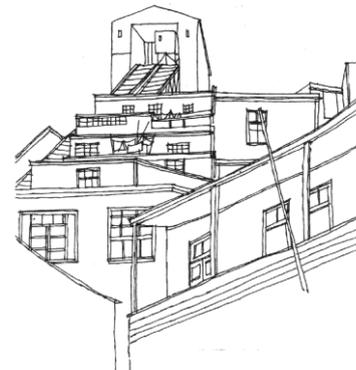


Fig. 12.

-Alzándose por sobre la masa edificada la estación superior del funicular del cerro Monjas se nos presenta como un umbral al barrio.

- Los rieles del funicular del cerro Lecheros describen la trayectoria de plan a cerro

La destacada presencia del mecanismo en el teatro urbano -funicular, grúa portuaria, ferrocarril, impregnaba a Valparaíso de una cualidad fáustica, cualidad que era tributaria de la revolución industrial, a la cual aportaban también los barcos de la bahía, el molo flotante, las columnas de humo y la sonoridad de las sirenas. Los ingenios de la industria se congregaban hacia el borde marino; en paralelo, y como contraparte hasta la primera mitad del siglo XX, unas recuas de mulas descendían periódicamente desde lo alto para recolectar la basura o distribuir productos en los vecindarios como si manifestando la presencia de la ruralidad de esa ciudad joven.

Los dispositivos mecánicos del funicular fueron desapareciendo en el curso del siglo XX por diversas razones incluida la obsolescencia y la cobertura de buses y taxis colectivos con su incidencia en los patrones peatonales: algunos han sido declarados monumentos nacionales.

6

Escaleras

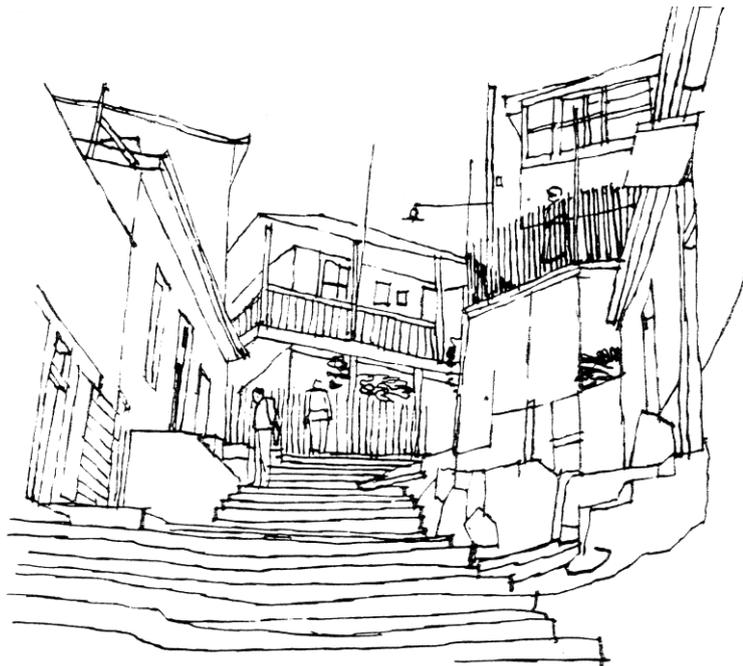
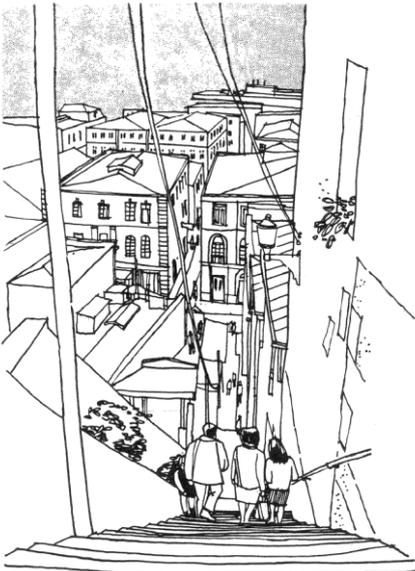
Trazar una escalera es una operación decisiva en la ocupación de las laderas de lo cual dan cuenta las diversas opciones implementadas en Valparaíso. Si bien las de trazado recto resultan ser las más difíciles de sortear, diversas situaciones prediales confluyeron en instaurarlas incluso sobre pendientes extremadamente pronunciadas. Un caso notable es aquella del cerro Panteón que enfila en línea recta y sin descansos en sus 198 gradas: estimando sus contrahuellas en diez y siete centímetros, ella alcanza aproximadamente diez pisos de altura.

Los trazados en zigzag o quebrados en tramos que sortean la pendiente buscando inclinaciones favorables ofrecen recorridos más amables en un escenario en donde escasean las rampas.

Fig. 13.

-La escalera sube en línea recta al costado del funicular en el cerro Cordillera.

- Cerro arriba tras la iglesia Matriz los sistemas de escaleras son más precarios y adaptables.



Las escaleras deben ser entendidas también como participantes de una trama y efectivamente se potencian al sumarse a los tejidos de calles y pasajes en donde resulta posible elegir rutas alternativas quizá más largas, pero también más fáciles y amables.

Es común que la escalera proceda en paralelo al funicular en donde la subida se efectúa por el medio mecánico y la bajada a pie. La densidad de estas tramas peatonales entretejidas a los escasos circuitos vehiculares es uno de los atributos del urbanismo porteño, un rasgo que hoy amenazan los extensivos enrejados y privatizaciones como lo hemos podido verificar en diversas situaciones. En este escenario en donde el espacio público se torna más escaso y un tanto hostil es común encontrarse con escaleras cerradas tras puertas. El exceso de cierros termina por desalentar los usos casuales de la ciudad, aquellos que paradójicamente aportan seguridad: así ocurre que la ciudad que percibieron Joris Ivens y Sergio Larraín era un organismo más abierto y permeable, si bien más pobre, menos receloso y en definitiva más convivial.

7

Paseos

Hemos mencionado la ausencia de parques en Valparaíso como un rasgo que siendo muy característico no necesariamente indica una carencia, puesto que en virtud de su excepcional configuración topográfica la llamada “copropiedad del paisaje” de la cual gozan sus barrios materializa ese dominio visual amplio y generoso diluyendo de algún modo la urgencia del parque en tanto escape de lo urbano, desahogo, o dominio alterno.

Los paseos que son modestos en superficie surgen como plataformas públicas abalconados usualmente hacia el frente del acantilado y vinculados a la llegada del ascensor como una suerte de vestíbulos urbanos y pausas horizontales para luego emprender la caminata cerro arriba. Así lo vemos en la planta del paseo yugoeslavo del cerro Alegre. La imagen de 1860 nos muestra en cambio como se resolvía ese frente barrial con anterioridad a la construcción de la terraza paseo.

Estas terrazas urbanas que constituyen significativos episodios públicos adquieren especial importancia en las festividades, muy especialmente en la celebración del año nuevo un



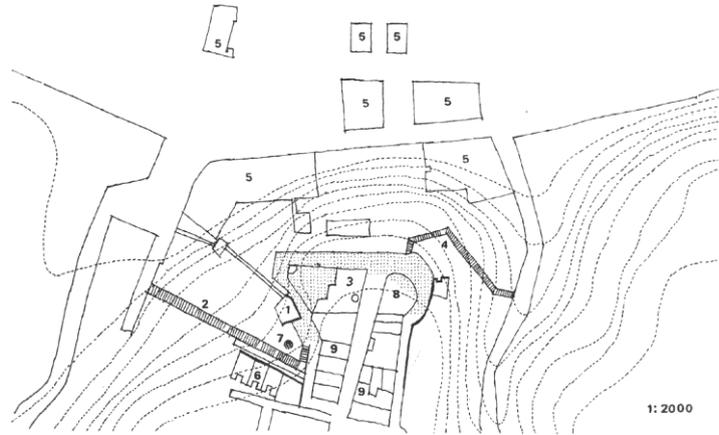
Fig. 13.

- la escalera Fischer en el cerro Concepción articula las circulaciones, el cauce abierto de las aguas lluvias y los descansos que se proyectan desde a las casas contiguas.

Fig. 14.

- Basada en una vista fotográfica del cerro Alegre en 1860 la imagen da cuenta de la magnitud del desgarro topográfico que separaba el plan urbano respecto a los barrios residenciales.

- Dispositivos de conexión del cerro Alegre con el plan de Valparaíso: dos escaleras y un funicular ofrecen atajos mientras que las calzadas describen largos derroteros para sortear el desnivel. Un paseo terraza se despliega hacia la proa del cerro.



1860

ritual de pirotecnias que el anfiteatro amplifica acústicamente reuniendo los espectaculares despliegues marítimos y las exclamaciones del público.

Los paseos funcionan según las lógicas del descanso en la escalera cumpliendo por ello también un rol compensatorio y muy necesario. No obstante, la esencial economía de la propuesta, (ofrecer un balcón colectivo a la comunidad del cerro reservando la mejor localidad para ello) y su elemental modestia, desgraciadamente el formato no ha sido replicado en los múltiples desarrollos urbanos de Valparaíso y del litoral, en donde la privatización excesiva de los suelos ha conducido a un urbanismo tan deficiente en conectividades como mezquino en su oferta pública.

8

Colectivos

La denominación de “colectivos” caracteriza en Valparaíso unas tipologías de edificios de departamentos que anticipan desarrollos residenciales en el formato del departamento que la sociedad urbana chilena ha ido asumiendo de un modo más generalizado solo desde la segunda mitad del siglo XX y que en su conjunto aportan episodios urbanos significativos y característicos. Las condiciones de emplazamiento resultan en un abanico de variantes según si estas piezas se asientan en el plan, contra la ladera, o ciñéndose a la línea de la cota, pero un examen detallado de sus plantas residenciales da cuenta de unos patrones espaciales bastante neutros- en donde es difícil por ejemplo asignar funciones a los recintos puesto que estos recintos comparten similares formatos tamaños y fenestraciones (Ruddoff, 2019). Sus recurrentes medidas y crujías dan cuenta también de una racionalización en las estructuras cuyos componentes de pino oregón parecen haber arribado pre dimensionados.

Estos complejos emprendimientos -que en muchos casos requirieron desmontes en terrenos abruptos y de difícil acceso- fueron realizados por empresarios locales quienes demostraron una capacidad en atender las condiciones muchas veces adversas del sitio, apoyando al mismo tiempo soluciones arquitectónicas inteligentes e innovadoras para hacerles frente. Así se advierte por ejemplo como enfrentaron los encajes topográficos y morfológicos en operaciones discretas que contribuyeron a afianzar laderas y sistemas

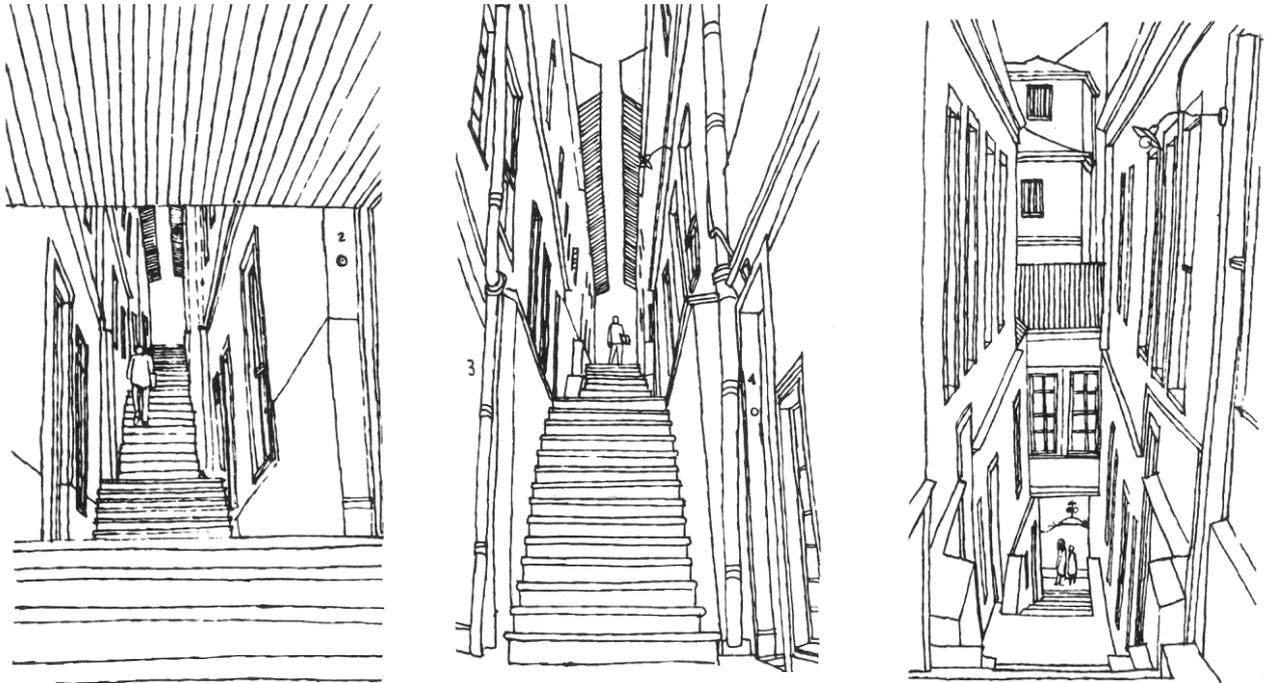


Fig. 15. En el colectivo Reina Victoria los cuerpos residenciales flanquean la escalera

viales. La empresa incluía en muchos casos la realización de escaleras y recorridos de público acceso que se sumaron en el tiempo a las tramas urbanas.

Así, por ejemplo, el colectivo Reina Victoria se estructura en dos barras flanqueando una escalera que asciende recta hacia una terraza, desde la cual remonta el lomo del cerro para descender por su vertiente opuesta.

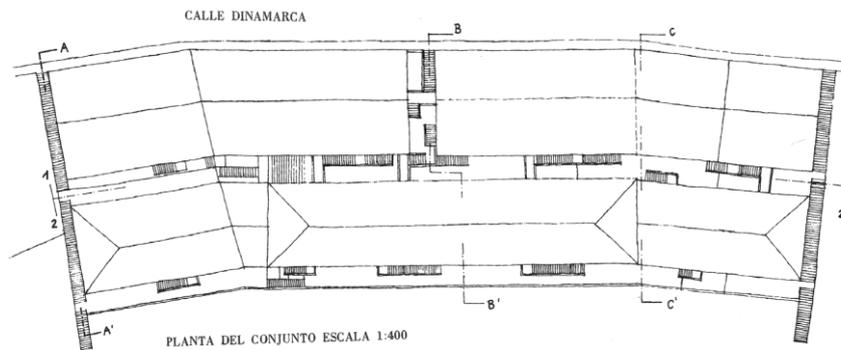


Fig. 16. (a-b) A diferencia del caso anterior el Colectivo Montgolfier se estructura en barras paralelas a la cota de nivel ordenadas en torno a pasajes

En contraposición los colectivos Montgolfier se instalan en barras paralelas a la cota de nivel como podemos apreciar en la planta, estableciendo de este modo unos pasajes horizontales sobre la ladera. Estas respuestas estratégicas a la pendiente del cerro resultan en verdaderos genotipos urbanos.

Entre los escasos aportes modernos al sector que estamos abordando, destaca la población. Quebrada Márquez inaugurada en 1949 en donde el Ingeniero Goldsack cuidadosamente encaja cinco edificios ceñidos al contorno del fondo de quebrada, con sus galerías de acceso enfrentadas gestando un teatro urbano de inusual dramatismo. Si bien la tipología residencial a la cual recurre es más bien estándar, es la adecuación al sitio la que dota a esta pieza de su memorable valor urbano.

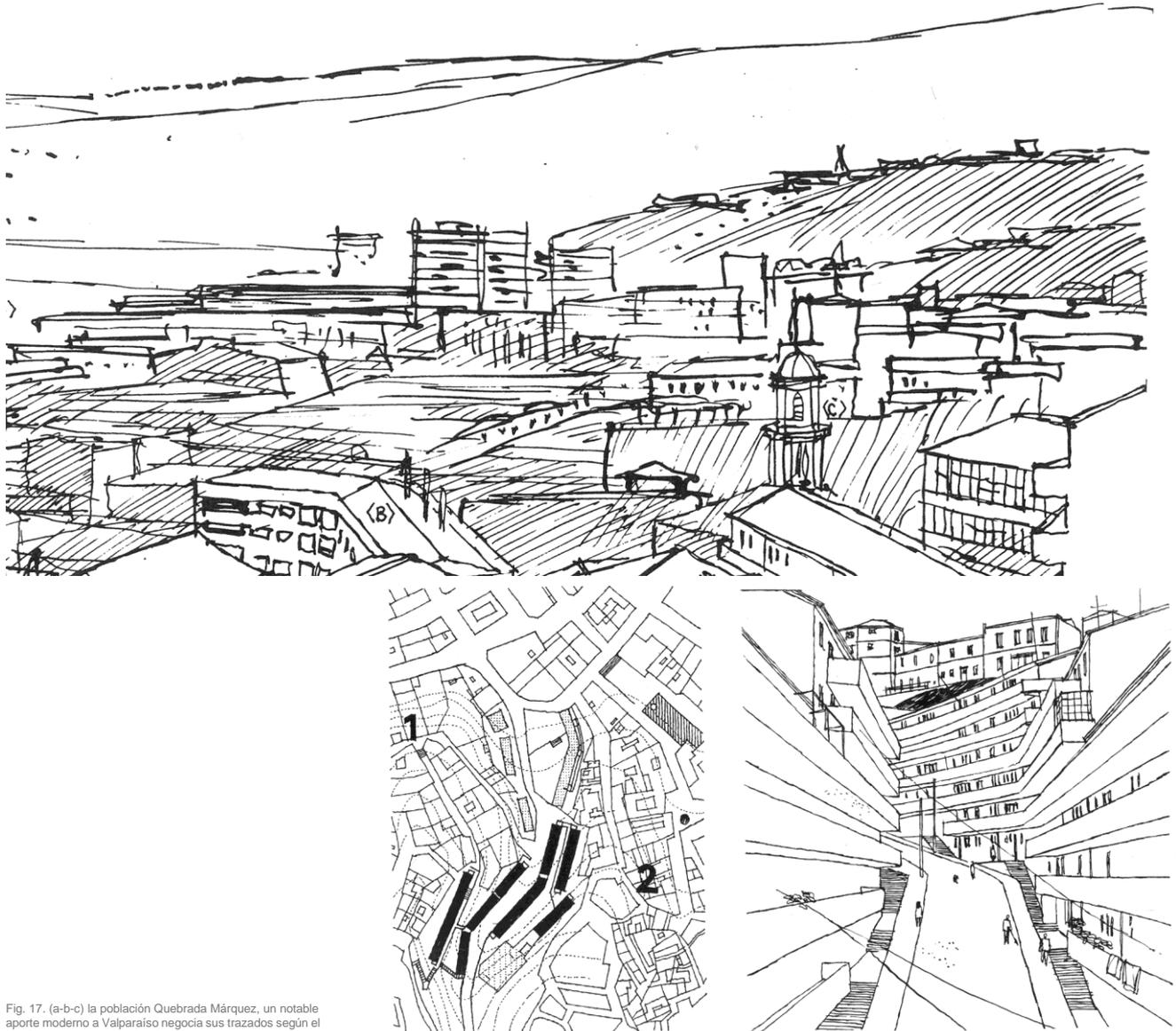


Fig. 17. (a-b-c) la población Quebrada Márquez, un notable aporte moderno a Valparaíso negocia sus trazados según el patrón sinuoso de la quebrada

(Fig 18) Estas piezas ofrecen lecciones urbanas de adaptación al terreno y una capacidad de aportar densidad mediante alturas que no sobrepasan los cinco niveles: la singularidad de cada emprendimiento asegura una interface cuidadosa con el terreno y su contexto, cosa que suele no ocurrir con las grandes operaciones y sus desmesurados escarpes y nivelaciones.

9

Tipologías

Las arquitecturas de tabiquería de madera, adobillo y chapa corrugada que caracterizan buena parte de las opciones residenciales del Valparaíso de la segunda mitad del siglo XIX representan un notable episodio de prefabricación estandarización y globalización. El pino oregón, las tramas del “balloon frame”, la chapa metálica, las hojalaterías de cubierta y aguas lluvias y las ventanas de guillotina llegaban por barco para un montaje in situ, como también arribaban en condición de lastre ciertos pavimentos cerámicos de alta resistencia que aun podemos reconocer en retazos de veredas.

Ya hemos esbozado algún paralelo entre las “ciudades del salitre” y el desarrollo de Valparaíso: así por ejemplo nos encontramos en los puertos norteños de Pisagua, Tocopilla, Iquique, Antofagasta en el desierto de Atacama o el de Paita en el Perú con obras emparentadas por un léxico material y tecnológico, y quizá también por más de alguna característica tipológica, especímenes de unas arquitecturas del litoral Pacífico que guardan más semejanzas entre ellas que con sus cogeneres tierra adentro. Esas filiaciones nos conducen más lejos hacia Australia o Sudáfrica en latitudes muy cercanas, en donde los colonos ingleses recurrían a similares piezas y procedimientos.

Si bien estos hechos ponen en entredicho las nociones asociadas al *genius loci*, con sus inferencias de lo único, lo irrepetible y lo identitario, las arquitecturas de chapa y tabiquería y sus lógicas de la reproducción y del montaje prefabricado son protagonistas en la identidad del Valparaíso patrimonial. Podemos explicarnos esta paradoja tomando nuestra atención a los procesos adaptativos en donde el lugar -que en este caso es complejo y

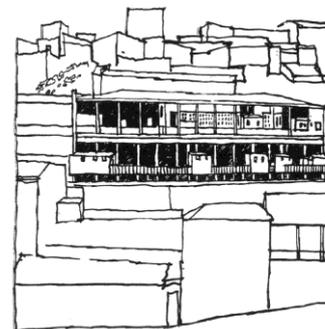


Fig. 18. La recurrente galería residencial se torna en un dispositivo de expansión y ajuste según los patrones de agregados que muestra la imagen

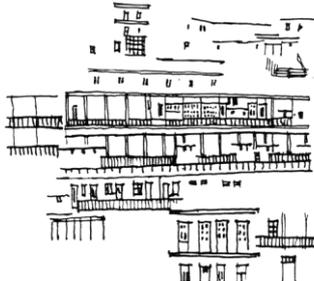


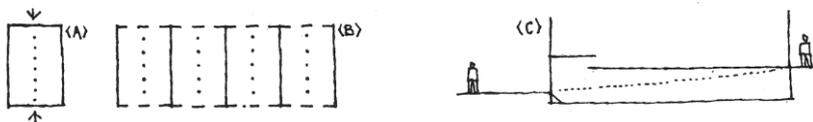
Fig. 19a. la abstracción de los elementos ordenadores como cornisas y ventanas en el mismo escenario de la imagen anterior da cuenta de un léxico urbano simple y efectivo en constituir conjuntos. - Fig. 19b. la formación compacta de edificaciones en el cerro Artillería representa un momento de continuidad urbana desde el plan hacia la primera cima en donde la boca de la quebrada



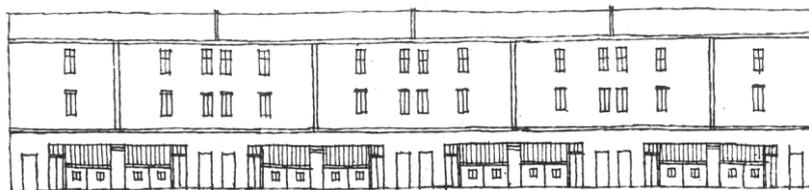
Fig. 20. El pasaje Pierre loti del cerro Concepción da cuenta del traslado de la tipología del terrace house inglesa a Valparaíso y de las técnicas del montaje en seco.

difícil- ha exigido por un lado respuestas singulares de especial consecuencia en los zócalos, aterrazamientos y acomodos a la pendiente, poniendo de relieve por el otro, la importancia de las relaciones entre obras, que suelen ser en este caso corales o sinfónicas dada la co-presencia de ellas en un paisaje compartido -por utilizar un símil musical- en donde el instrumento o la voz melódica aporta al colectivo. Esas operaciones de prefabricación dotan a muchos barrios de la ciudad de una inesperada consistencia formal.

En el plan de Valparaíso en donde las dimensiones logísticas de la construcción eran evidentemente menos exigentes, y en donde la ubicación sugería programas mixtos con amplios espacios de planta libre, se recurrió a un sistema constructivo mixto, que combinaba una caja muraria de albañilería con unos interiores en madera y pilarizaciones en el mismo material o en hierro fundido. Estos edificios-loft que ocupaban o bien una manzana pequeña por entero o bien lotes de doble frente son recurrentes en el casco central. Las antiguas bodegas portuarias y especialmente los llamados almacenes fiscales construidos



según similares principios los llevan a un nivel de logro memorable: algunos ejemplares que salvaron de ser demolidos están a la espera de su plena incorporación urbana.



Por consideraciones de focalización hemos desatendido las obras portuarias cuya incidencia en el desarrollo de Valparaíso ha sido decisiva. Entre 1876 y 1931 el puerto asumió importantes y significativas campañas de relleno sobre el borde costero, que como hemos visto es profundo. (Textido, 2009) Al igual que en otros sistemas portuarios, el de Valparaíso que actualmente emplea poco personal dado que sus operaciones son altamente tecnificadas, cierra el borde marino por razones de control y seguridad fraguando así una pared hermética de containers cuyo efecto urbano ha sido materia de debates: todo esto lo ha tornado más ajeno o incluso hostil respecto a una comunidad que busca recuperar la orilla como le era habitual en el siglo XIX.

10

Figura y fondo

El plano da cuenta de unos vacíos urbanos que han resultado precisamente del desgarramiento topográfico: los podemos apreciar entre el perfil de edificación continua de la calle de borde en el plan y los espolones de los diversos cerros con sus casas abalconadas en un orden más azaroso sobre el acantilado. Hemos visto ya como esos vacíos están en-

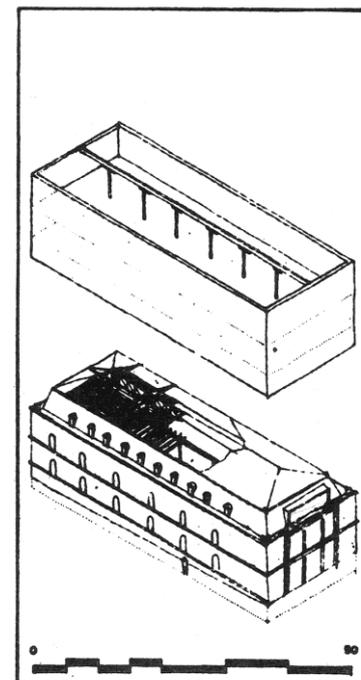


Fig. 21. a, b, c. Los esquemas representan los rasgos tipológicos simples de la edificación en el plan urbano: una caja muraria de albañilería, envigados de madera, columnas de madera o hierro fundido con la resultante de plantas libres abiertas a dos frentes urbanos

Fig. 22. El conjunto en el plan nos presenta una interesante solución de accesos diferenciados al segundo y tercer nivel cuyas puertas se intercalan con comercios.

Fig. 23. La axonometría sintetiza los principios de la construcción en el barrio puerto en donde las edificaciones poseían un doble frente



trecruzados por escaleras, ascensores, y poblados al menos parcialmente por jardines colgantes. Mas allá de los títulos de propiedad ellos representan hoy en día un patrimonio público, una pieza significativa en ese paisaje cultural al cual nos hemos referido y que debe cautelarse.

Las catástrofes naturales y provocadas, los cambios en la economía y las migraciones de las empresas y fuentes de trabajo hacia otros destinos concurren a configurar el complicado panorama actual de Valparaíso considerando además que al abordar el afianzamiento de los suelos simultáneamente con los emprendimientos habituales de la construcción esta ciudad exige inversiones financieras inusuales

Coda

¿Cuáles son entonces las lecciones de la ciudad histórica que podríamos aplicar hoy?

Primero, la prefabricación y el montaje en seco como un modus operandi apropiado a unas condiciones de campo especialmente complejas: Valparaíso ofrece condiciones para sistemas sustentables y livianos

Segundo, una arquitectura de tamaños medios que son de suyo mucho más adaptables que las grandes piezas

Tercero, el fomento a unas empresas de la construcción de tamaño medio en contraste

Fig. 24. el plano muestra el recorrido de la calle corredor del plan que bordea los frentes de acantilado El vacío tras ella revela al acantilado en sus momentos más inaccesibles ;las principales penetraciones hacia el cerro siguen el curso de las quebradas: este conjunto revela un borde interior urbano



a las grandes empresas y sus requerimientos de grandes faenas: empleos expertizaje e ingresos locales, adaptabilidad y capacidad de maniobra en espacios complejos.

Cuarto, el reconocimiento del juego virtuoso entre tipologías simples- repetibles- y zócalos de adaptación al terreno como piezas únicas de adaptación al terreno y negociación con el entorno

Quinto, el resguardo y fomento de los jardines y arbolados como patrimonio urbano

Sexto el fomento y la reapertura de las redes peatonales hoy clausuradas según el espíritu de urbanización que regia hasta hace unas décadas.

Séptimo el repoblamiento de los cascos centrales según el patrón equilibrado que mantuvo

Fig. 25. Desde el camino de cintura a unos cien metros de altura sobre el nivel del mar se aprecia la abigarrada ocupación de las laderas en las áreas más antiguas tras la iglesia de la Matriz. En un día diáfano se aprecia el macizo cordillerano de los andes.

en pleno funcionamiento a la ciudad

Son solo apuntes, pero realzan la idea del patrimonio cultural como algo que ha surgido de una suerte de inteligencia colectiva, inteligencia que en las ciudades se plasma en sus sistemas de orden, características y reglas de actuación, y respecto a la cual es útil estar atentos especialmente considerando las inigualables potencialidades de esta ciudad.

Bibliografía

ARAYA M. (2009) Las aguas ocultas de Valparaíso Revista ARQ 73, pp. 40 45

GARCÉS, E. (1999) Las Ciudades del Salitre Ed Orígenes, Santiago de Chile 1999

JOLLY, D. (2015) La Observación, el urbanismo desde el acto de habitar Ediciones

LARRAIN, S. (2016) Valparaíso Editions Xavier Barral e[ad] Escuela de arquitectura y diseño Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

PÉREZ DE ARCE, R. (2019) Valparaíso, balcón urbano. Ediciones UC Santiago de Chile

QUINTANA, F. DIAS, F. [eds.] (2015) Valparaíso proyecto ciudad. Ediciones ARQ Santiago de Chile

RUDDOFF.D. (2019) Materia ciudad y vivienda, los colectivos de Valparaíso 1886 1929. Tesis doctoral Pontificia Universidad Católica de Chile

TEIXIDO, A. evolución del frente marino Revista ARQ 73, pp. 70- 73

Film

IVENS J. (1963) A Valparaiso, http://cinotecavirtual.uchile.cl/cineteca/i_dex.php/Detail/objects/2343 creative commons accessed 15 04 2022

Iconografías

Salvo indicación expresa todos los dibujos son © del autor y fueron realizados en terreno, o sobre fotografías. Las imágenes aéreas de aterrazamientos y jardines de la ladera fueron realizadas en colaboración con Paulina Bitran. Ellos provienen de la publicación Valparaíso un Balcón Urbano.

Los croquis incluidos en la sección los altos del puerto (figs. 5a, 5b) fueron gentilmente facilitados por David Jolly © a quien agradecemos su generosidad.